



\* Declaración de la Alianza de Cristianos de Cuba\*

\*20 de noviembre de 2024\*

\*\* Sexta Reunión Nacional de la Alianza de Cristianos de Cuba\*\*

\*Provincia de Camagüey\*

\*Firmada por más de 63 líderes religiosos\*

Nos dirigimos a los países libres y a las instituciones de derechos humanos, como la Organización de las Naciones Unidas, la Unión Europea, los Estados Unidos y demás instancias defensoras de los derechos humanos.

No es un secreto la crisis que enfrenta nuestra nación en los ámbitos político, social y económico, así como en temas de derechos humanos. Como líderes religiosos, somos testigos de estas dificultades y nos esforzamos por brindar esperanza a los más vulnerables: ancianos, niños, mujeres, hombres y familiares de presos políticos que sufren la ausencia de sus seres queridos por el simple hecho de ejercer sus derechos.

A medida que nos acercamos a las festividades cristianas más esperadas en el mundo, la Navidad, lo que se presenta ante nosotros no es motivo de celebración, sino un tiempo de tristeza y llanto. Observamos con desconsuelo que el Estado cubano se niega a abrir espacios para el ejercicio de derechos fundamentales, como la libertad de asociación, lo que limita a las iglesias en su capacidad de brindar apoyo y ayuda social a quienes más lo necesitan. Además, hemos sido testigos de más de 40 feminicidios en el último año, un reflejo del grave estado de violencia en nuestra sociedad.

Hemos documentado más de 1 millón de pesos recaudados por el gobierno en multas impuestas a líderes religiosos, lo que representa un ataque directo a la libertad de culto y a aquellos que buscan ayudar a su comunidad. Las que más sufren esta situación crítica en el país son las mujeres, quienes enfrentan la angustia de no tener qué dar de comer a sus hijos. Aquellas que se atreven a pedir ayuda o a exigir algún derecho son

reprimidas cruelmente, sin importar si son adolescentes, ancianas o si tienen niños en brazos. Esta represión solo agrava su sufrimiento y limita aún más sus posibilidades de encontrar alivio en medio de la crisis.

La situación es aún más alarmante al considerar que el 89 % de la población vive en pobreza extrema y que no ha habido libertad para los más de 1,000 presos políticos que existen actualmente. También nos preocupan profundamente los ancianos y enfermos crónicos, quienes son especialmente vulnerables en este contexto.

En esta Navidad, pedimos que se creen espacios donde las víctimas puedan sentirse protegidas y ayudadas. Hablamos hoy por aquellos que no tienen voz y exigimos que se escuche a la sociedad civil cubana. Pedimos a la diplomacia internacional de todas las instancias y países libres que presionen para que haya un puente que permita a Cuba y a sus ciudadanos vivir en un estado donde se les respeten sus derechos como seres humanos.

Dios les bendiga a todos y decimos todos unidos: ¡libertad!